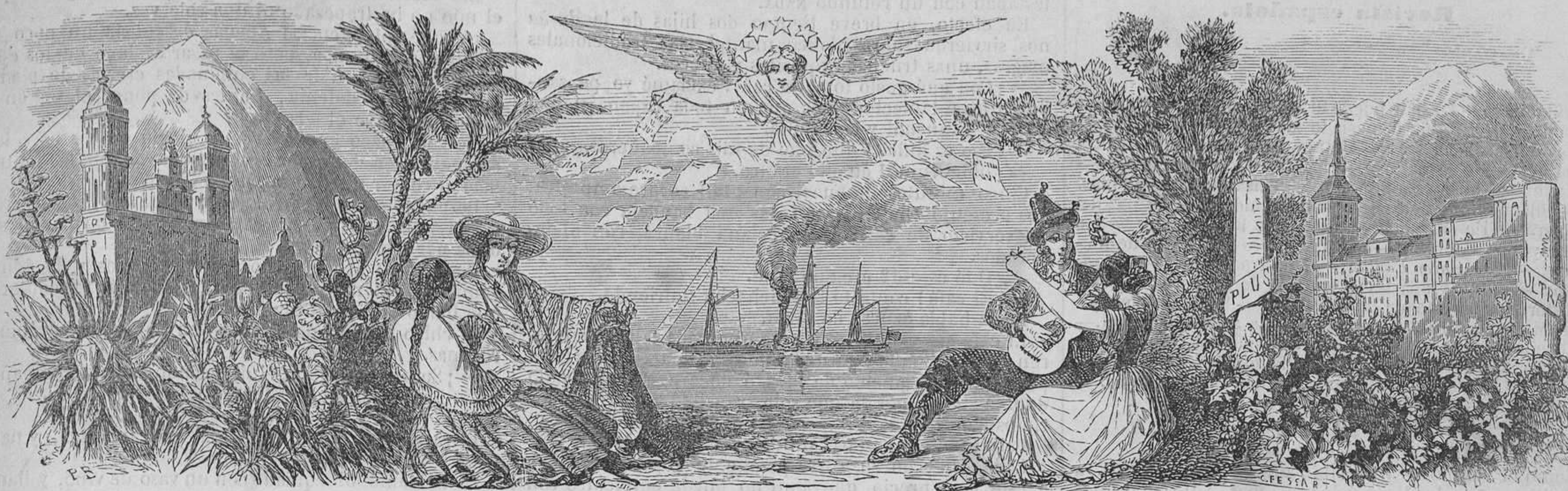


EL CORREO DE ULTRAMAR

PARTE LITERARIA ILUSTRADA.



1868. — Tomo XXXII.

EDITORES-PROPIETARIOS : X. DE LASSALLE Y MELAN.

Administracion general, passage Saulnier, número 4, en Paris.

AÑO 27. — N° 819.

SUMARIO.

Don Domingo Faustino Sarmiento; grabado. — **Revista española**. — **El sifo del puente de Alma**; grabado. — **Inauguración del canal del Siagne, en Cannes**; grabado. — **Catástrofe de Abergele en el ferrocarril de Chester á Holyhead**; grabado. — **Revista de París**. — **Diez días en Tiflis**; grabados. — **Debe y haber**. — **La Moda del Correo de Ultramar**; grabados.

to recibió del gobierno chileno la misión de estudiar en Europa y en los Estados Unidos todo lo concerniente á la instrucción, y con este fin, hizo relaciones en Francia con M. Guizot y M. Thiers.

De regreso en Chile (1849), publicó á expensas del gobierno una obra notable, donde da cuenta de su misión, y expone ideas que le son propias, y al mismo tiempo creó una biblioteca especial al uso de las escuelas. En medio de todo esto, el señor Sarmiento no per-

dia de vista la imagen de la patria ausente, de la patria que aun gemía bajo el yugo de Rosas, y observando en 1851 que esta dominación llegaba á su término, abandonó sin vacilar sus pacíficas tareas, y apoyó con su persona la reivindicación armada de los derechos de sus conciudadanos. El 3 de febrero de 1852, figuraba como coronel en la sangrienta batalla de Monte Caseros, que decidió la caída del dictador.

Empero la república no se hallaba al cabo de sus pruebas, una nueva tiranía se elevó sobre las ruinas de la otra: Urquiza dió una especie de golpe de Estado. Los principales ciudadanos fueron presos cuando creían poder entregarse á un reposo bien merecido; lo mas escogido de la nación salió expulsado á la otra parte de las fronteras. Por tercera vez el señor Sarmiento tomó el camino de Chile, donde permaneció durante el reinado de Urquiza, que por fortuna fué de pocos meses; quisieron crear para él un ministerio de Instrucción pública, y se negó, para no privar á su país del concurso de su alta inteligencia. De vuelta en Buenos Aires, abrió una escuela modelo, á cuya cabeza puso á un inteligente profesor francés desterrado de su país; y en la fundación de esta escuela se guió principalmente el señor Sarmiento por las ideas de M. Laboulaye, segun contó hace pocos días este mismo eminente publicista en el *Journal des Débats*.

Desde aquella época no ha cesado el señor Sarmiento de favorecer con todo su crédito la fundación de los establecimientos de educación, y siendo ministro en 1860, hizo votar algunos millones de aumento al presupuesto de instrucción pública. Gobernador de San Juan, su provincia natal, en 1862, ministro en los Estados Unidos en 1865, y finalmente, gobernador de la provincia de Buenos Aires, acaba de ser llamado á la presidencia por la gran mayoría de sus conciudadanos. Esta elección vaticina mejores días á la Confederación argentina: el hombre que ha escrito que «la ignorancia del pueblo es el crimen de los malos gobiernos,» debe estar penetrado de esta verdad, que la paz es indispensable condición del desarrollo intelectual de una nación, y hará

D. Domingo Faustino Sarmiento.

El nuevo presidente de la República Argentina, que acaba de reemplazar al general Mitre, nació en 1811 en San Juan, capital de la provincia del mismo nombre.

Como todos los hombres notables de su país, pasó los primeros años de su edad viril combatiendo la sangrienta tiranía de los Rosas y de los Quiroga. Vencido en la contienda, pudo considerarse muy dichoso en poder tomar el camino del destierro, y fué á pedir asilo á la hospitalaria tierra de Chile, donde vivió ocho años con el producto de su trabajo de agricultor y director de minas.

Habiendo vuelto á su país en 1836, el señor Sarmiento fundó la primera escuela de niñas, á la par que creaba un periódico en defensa de los grandes intereses sociales, la agricultura, el comercio y la instrucción primaria.

No necesitó mas para inquietar á un gobierno receloso de todo adelanto. Perseguido por el gobernador Rivadavia, el señor Sarmiento hubo de expatriarse otra vez, y de nuevo marchó á Chile, donde tuvo la suerte de encontrarse con un hombre de claro entendimiento, el señor Montt, que debía ser posteriormente presidente de la república, y que desde luego le comprendió y quiso utilizar sus servicios. Unidos por la mancomunidad de las ideas y por un igual deseo de hacer el bien, se consagraron á difundir las luces fundando escuelas y periódicos de educación. Luego el señor Sarmien-



Don Domingo Faustino Sarmiento, presidente de la República Argentina

El pueblo de Roncesvalles y la colegiata forman un grupo bellissimo, el sitio donde segun la tradicion, luchó el prefecto de la marca de Bretaña, se llama en el pais el *Prado de Roldan*, y es una risueña vega; bajo los árboles está la fuente adonde llegó el paladin sediento y herido, sucumbiendo sin poder acercarse á sus labios aquel hermoso manantial donde perecieron los guerreros de Carlomagno: hay una alfombra de mullido césped, y las por mí soñadas abruptas rocas son montes pintorescos poblados de frondosos árboles, bajo los cuales el cencerro de las vacas habla de paz: nada hay allí que recuerde la guerra.

Declaro que en mi vida no ha recreado tanto mis ojos, no ha hablado nada tanto á mi imaginacion como el paisaje de Roncesvalles.

Dominándolo aparece el monte de Altabiscar.

Los que me acompañaban tuvieron la bondad de decirme en vascuence, traduciéndolo al castellano, el famoso canto de guerra que se conoce con el nombre de *Altabizaren Cantua*.

Es todo un poema, y al fijar los ojos en el monte parece que asoman en su cumbre el famoso *Etcheco-Jauna* y el mancebo que cuenta los soldados.

Este canto, que mas parece una balada, es la epopeya de Roncesvalles.

Sentados en el banco de los canónigos, que consiste en un largo tronco de árbol apoyado en dos hayas que proyectan una apacible sombra, traduje el canto y voy á permitirte reproducir la traduccion para ver si puedo poner á mis lectores en situacion de visitar conmigo lo mas notable de Roncesvalles.

Hé aquí, pues, uno de los cantos heróicos mas célebres de los antiguos vascones.

I.

Rompe el silencio
De las montañas
Do el escalduna
Vive feliz,
Grito de guerra
Que el aire hiende,
Voz que acompaña
Ronco clarín.

Etcheco-Jauna (1)

Turba su sueño,
Sale á la puerta,
Presta atencion:
— ¿Quién va? pregunta,
¿Qué es lo que quieren
Y solo escucha
Sordo rumor.

Su noble perro
La oreja aguza,
Hiergue la frente
Con ansiedad
Y de Altabiscar
Sube á la cumbre
Y el aire atruena
Con su ladrar.
Por el sendero
Donde Ibañeta
Es hoy el símbolo
De una oracion,
De peña en peña,
De valle en valle,
Valiente ejército
Llega veloz.
Se oye el crujido
De la armadura,
De los caballos
Se oye el trotar,
Y hasta los pasos
De los peones
Que por las breñas
Cruzando van.
Pero los nuestros
No se estremecen,
El cuerno suena
Como el clarín.
Etcheco-Jauna
Su flecha afila...
¿Quién por la patria
No ha de morir?

II.

Ya vienen, ya vienen,
Mirad cuántas lanzas
Y cuántas banderas
De vario color;
El sol con sus rayos
Esmalta sus cotas,

(1) El señor de la casa, el jefe de la familia.

Agita las plumas
El fiero Aquilon.
— ¿Son muchos? .. Mancebo,
Avanza á la cumbre,
Mira á los soldados
Y cuéntalos bien.
— Uno, dos, tres, cuatro,
Cinco, seis, siete, ocho,
Nueve... doce, trece...
Quince, diez y seis,
Veinte... mil... ¿Quién puede
Contar tantos hombres?
La vista se ofusca,
Inútil afán...
— Unámonos todos;
¿No hay armas? Las rocas
Al brazo membrudo
Las armas darán.
Venid á las cumbres
De nuestras montañas,
Desde ellas las rocas
Lanzad con furor;
Que caigan sobre ellos,
Que sirvan de losas
Do escriban los siglos
Su negra traicion:
¿Qué buscan, qué quieren
Los hombres del Norte?
¿Pretenden acaso
Robarnos la paz?
¿Ignoran qué quieren
Decir las montañas?
Pues son la defensa
Que á un pueblo Dios da.

III.

Las peñas se derrumban
Oid su sordo ruido,
Sucumben los guerreros,
Su fúnebre gemido
En el espacio piérdese...
¡La lucha causa horror!
La sangre corre á mares,
Los fuertes huesos crujen,
Los que aun no han perecido
Ardiendo en rabia rugen,
Y con el clarín mézclase
Horrisono estertor.

IV.

Huid, huid los que aun sentís el alma
Palpitar en el pecho.
Huye, gran Carlomagno, no contemples
Tu ejército deshecho.
Cubra tu frente la encarnada capa,
Que no vean tus ojos
Del valiente Roldan en mar de sangre
Los míseros despojos.
¿De qué ha servido su pesada maza?
¿De qué su ardiente brio?
¡No hay contra quien su hogar defiende
Humano poderío!

V.

Ahora, escaldunas,
Dejad las rocas
Y á los que huyen
Prestos seguid.
Bajad al llano,
Lanzad las flechas,
De los cobardes
La espalda herid.

VI.

¡Huyen! ¡Huyen! ¿Qué ha sido de las lanzas?
¿Dónde están sus magníficas banderas?
Ya no brillan sus armas, ya las cotas
Tintas en sangre rayos no reflejan.
Sube, mancebo, á la empinada cumbre,
¡Sube otra vez, los enemigos cuenta!
«— Veinte, diez y ocho, quince, doce, nueve,
Seis, cuatro, tres, dos... uno no mas queda...
¡Ya no queda ninguno! Han sucumbido.
¡Gracias, Dios mio, la victoria es nuestra!
¡Oh! noble *Etcheco-Jauna*, retirarte

Puedes ya con tu perro á la vivienda
Donde los tiernos brazos de una esposa,
De amantes hijos, tu llegada esperan.
Guarda el cuerno de caza que ha extendido
De monte en monte el grito de la guerra,
Seca el sudor que por tu frente corre,
Limpia y esconde tu acerada flecha,
Duerme tranquilo y no tu sueño turben
Los gritos de las aves agoreras
Cuando en la oscura y solitaria noche
Bajen al valle á devorar su presa.»

Este canto, cuyo autor es desconocido, y que remontan unos al siglo IX y otros al XI, da una idea del espíritu que animaba á los antiguos vascones, de sus costumbres, de su valor.

Yo no soy muy aficionado á entretenerme en estudios arqueológicos y abandonaré á los sabios la tarea de averiguar en qué año y en qué siglo pudo escribirse este poemita.

Me basta la inspiracion que me inspira, sobre todo oyéndolo en medio de estas selvas, y aunque mi traduccion sea incorrecta, al hacerla he querido pagar un homenaje á los antiguos moradores de este hermoso suelo que al hacer pagar cara á los francos su deslealtad, dejaron un noble ejemplo á sus hijos.

Continuemos hácia la colegiata, pero no sin detenernos antes á contemplar la *Cruz de los Peregrinos*.

La Cruz de los Peregrinos está á un tiro de fusil de Roncesvalles.

Es una cruz de piedra toscamente labrada. Al mostrármela tomó uno de mis ilustrados *cicerones* la voz de la tradicion y me dijo:

Cuantan que hace ya muchos siglos vinieron unos cuantos franceses de la frontera en romería, y despues de comer y beber grandemente, uno de ellos se abalanzó á la cruz, exclamando: «Voy á hacerla pedazos.» Así lo hizo en efecto; pero al desplomarse con ella cayó muerto.

Hoy se ven las huellas de la restauracion de la cruz, los pedazos del zócalo son nuevos y los de los brazos están cubiertos con una capa de yeso.

Desde el paraje en donde está la cruz se ve perfectamente el grupo de casas que forman á Roncesvalles. Yo supongo que mis lectores han leído la historia de Roncesvalles y por lo tanto les haré gracia de esta brillante página de los anales de la antigua Vasconia. Mucho se ha discutido sobre el origen de la colegiata de Roncesvalles. Lo que me parece mas probable es que Carlomagno al volver al campo de batalla y al ver los restos de sus soldados, pensase en darles sepultura, fundando la capilla de *Sancti-Espiritus* que aun existe y encierra, además de los restos de los canónigos, las cenizas de los que sucumbieron en la famosa rota. Al lado de esta pequeña iglesia se halla la de Santiago que permanece siempre cerrada y nada tiene de notable. No entraré en pormenores acerca de la fundacion de la orden militar y monástica de Roncesvalles: sabido es que su primer objeto fué defender la fe y prestar los beneficios de la caridad á los peregrinos, que desde toda Europa acudian á Compostela á adorar el sepulcro de Santiago.

A este efecto habia en Ibañeta un gran edificio que llegó á hospedar dos mil personas. Hoy solo queda una pequeña ermita en la que no hace mucho tiempo habia un ermitaño en la estacion de las nieves, y desde allí tocaba una campana para que el extraviado caminante pudiera acudir á aquel refugio.

Posteriormente se erigió la colegiata, se restauró, y hoy, sin ser un edificio notable es digno de ser visitado. El prestigio de su pasado da cierto aspecto de somnolencia á su modesto presente.

Mis compañeros de viaje conocian al señor prior don Francisco Polit, y me presentaron á él.

No es posible encontrar un carácter mas á propósito que el suyo, y una figura mas caracterizada que la suya para el elevado cargo que desempeña.

Podrá tener el señor Polit de cuarenta á cuarenta y cinco años, es alto, de distinguidas formas, su rostro tiene todo el resplandor de la fe, toda la bondad de la mansedumbre.

Una mirada cariñosa, una sonrisa ingénua que jamás se separa de su labio, despiertan hácia él desde el primer momento una profunda simpatía. En cuanto se le oye, no es posible menos de sentir admiracion hácia su gran talento. Hay en su alma algo de angelical.

Yo no recuerdo haber hallado con el carácter sacerdotal un hombre que adquiriera en el acto mas ascendiente sobre los que le ven y le escuchan que el señor Polit.

Pasa el año seis meses enterrado en la nieve, y no hay un solo dia en que no vaya al coro á rezar en medio de la soledad por los que vivimos en medio del bullicio, desconociendo á todas horas las bondades de Dios, olvidando las maravillas de su grandiosa obra.

Solo dos canónigos hay en la colegiata: cuatro mas que han sido nombrados recientemente vendrán en breve. De los dos solo he conocido á uno, el señor don Bernardo Galazza, que hace cuarenta y cuatro años que vive en Roncesvalles y está muy próximo á cumplir los ochenta. El señor prior con su acostumbrada amabilidad nos llevó á ver el templo y nos mostró las preciosas reliquias que hay en un relicario á la derecha del altar mayor, frente al sepulcro, en donde se ven arrodilladas sobre almohadones las estatuas de piedra de don San-

cho el Fuerte y de su esposa doña Clemencia, fundadores del templo. Una de las famosas cadenas de las Navas adorna este sepulcro. Entre los objetos que se guardan en el relicario, hay un cuadro llamado el *Ajedrez* con preciosos esmaltes, y en los huecos reliquias. Créese que fué regalado al templo por Carlomagno. También hay argentas de oro y plata bellísimamente cinceladas y otras muchas preciosidades. En el altar mayor está Nuestra Señora de Roncesvalles, de madera, pero revestida de plata, sentada en una silla de plata también y con peana del mismo metal. Su rostro es el tipo de la belleza vasco-navarra.

En el siglo XVII se conservaban en la colegiata dos bocinas de marfil. Atribuían una de ellas á Roldan y la otra á Oliveros; la primera tenía cinco palmos de longitud y la segunda tres. También poseía esta real casa el pontifical del arzobispo Turpin que cayó en poder de los vascones, el báculo pastoral con un magnífico remate de marfil, dos cálices, dos patenas, dos vinajeras de piedra verde con adornos de plata de esmerada labor é incrustaciones de piedras preciosas.

Poseía asimismo dos mitras con pedrones, semejantes en todo á las que se conservan en Reims y pertenecieron al mismo prelado.

Todas estas joyas han desaparecido, y hoy solo enseñan al viajero dos mazas y un borcegui de terciopelo.

Aquellas dicen que fueron de Roldan, y si las manejaba tenía un gran brazo; este se adjudica al arzobispo de Turpin.

Podemos, gracias á este zapato, saber los puntos que calzaba su eminencia, y asegurar que caminaba sobre ancha y sólida base.

Estos objetos son los únicos restos de la batalla que se conservan en la colegiata, pero hay en ellos otras preciosidades dignas todas de particular mención. Los ternos y las demás vestiduras son de gran mérito y riqueza como también un juego de vinajeras y una custodia.

Digno es de mencionarse el libro de los Evangelios en que hacían la jura los reyes de Navarra. Está encerrado en una caja de cristal y en las cubiertas de las tapas, que son de plata con piedras preciosas, están grabados en hueco un crucifijo y una Virgen.

En la biblioteca encontramos libros muy raros y muy buenos y vimos una obra escrita en caracteres chinos sobre papel de arroz, que es la filosofía de Confucio comenzada por sus mas sobresalientes discípulos.

No tengo para qué decir que no pudo contaminarnos esta filosofía: ninguno de los presentes sabía el idioma del celeste imperio.

Saliendo de la colegiata se encuentra á la derecha una hermosa alameda con encantadores prados á derecha é izquierda, y yo no he visto nada mas delicioso que este paseo, que se llama de los *Canónigos*.

Cuando el sol está en toda su fuerza, cuando abraza todo lo que tocan sus rayos, bajo aquellos frondosos y seculares árboles se vive en una temperatura dulcísima, se respira un ambiente purísimo, se forma una idea de lo que es el eden. A la izquierda de esta alameda y á poco de su entrada está la fuente de los *Angeles*.

La tradición refiere que en aquel sitio apareció Nuestra Señora de Roncesvalles.

La leyenda merece ser contada.

Refiérese que antes de la inauguración del templo de Roncesvalles un pastor que cuidaba su ganado en los alrededores del paraje donde está la fuente, oyó una noche un canto dulcísimo.

Extasiado con aquella melodía, fué hácia el sitio en donde le pareció que se hallaban los cantores, y á través de los árboles vió un ciervo que tenía en la punta de cada una de las astas un brillante lucero.

Asombrado de este prodigio aguardó á la noche siguiente para ver si se repetía, y se repitió en efecto.

Dió entonces parte del suceso á los monges de Ibañeta los cuales no quisieron darle crédito; pero el pastor mismo los llevó al bosque, y como él vieron el ciervo y oyeron dulcísimos cantos debajo de la tierra.

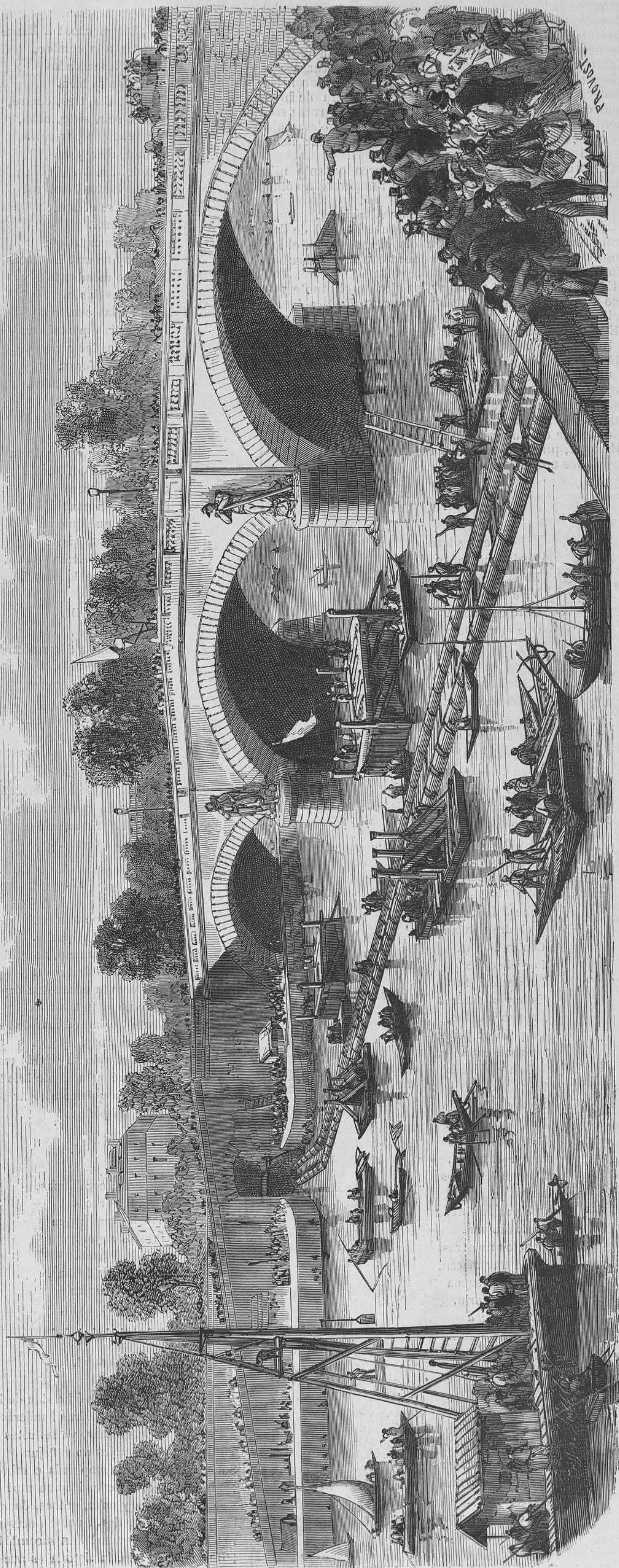
Los monges de Ibañeta noticiaron el prodigio al obispo de Pamplona, quien tampoco dió crédito á la noticia; pero una noche se le apareció en sueños un ángel, le anunció que en el sitio en donde se paraba el ciervo luminoso por las noches estaba la Virgen, y entonces convocando al cabildo y á los monges de Ibañeta, fué á Roncesvalles.

Procedióse por orden del prelado á las excavaciones necesarias, y las azadas no tardaron en tropezar con piedra. Había una urna de mármol, y dentro de ella apareció la bellísima imagen de la Virgen que desde entonces se venera en Roncesvalles.

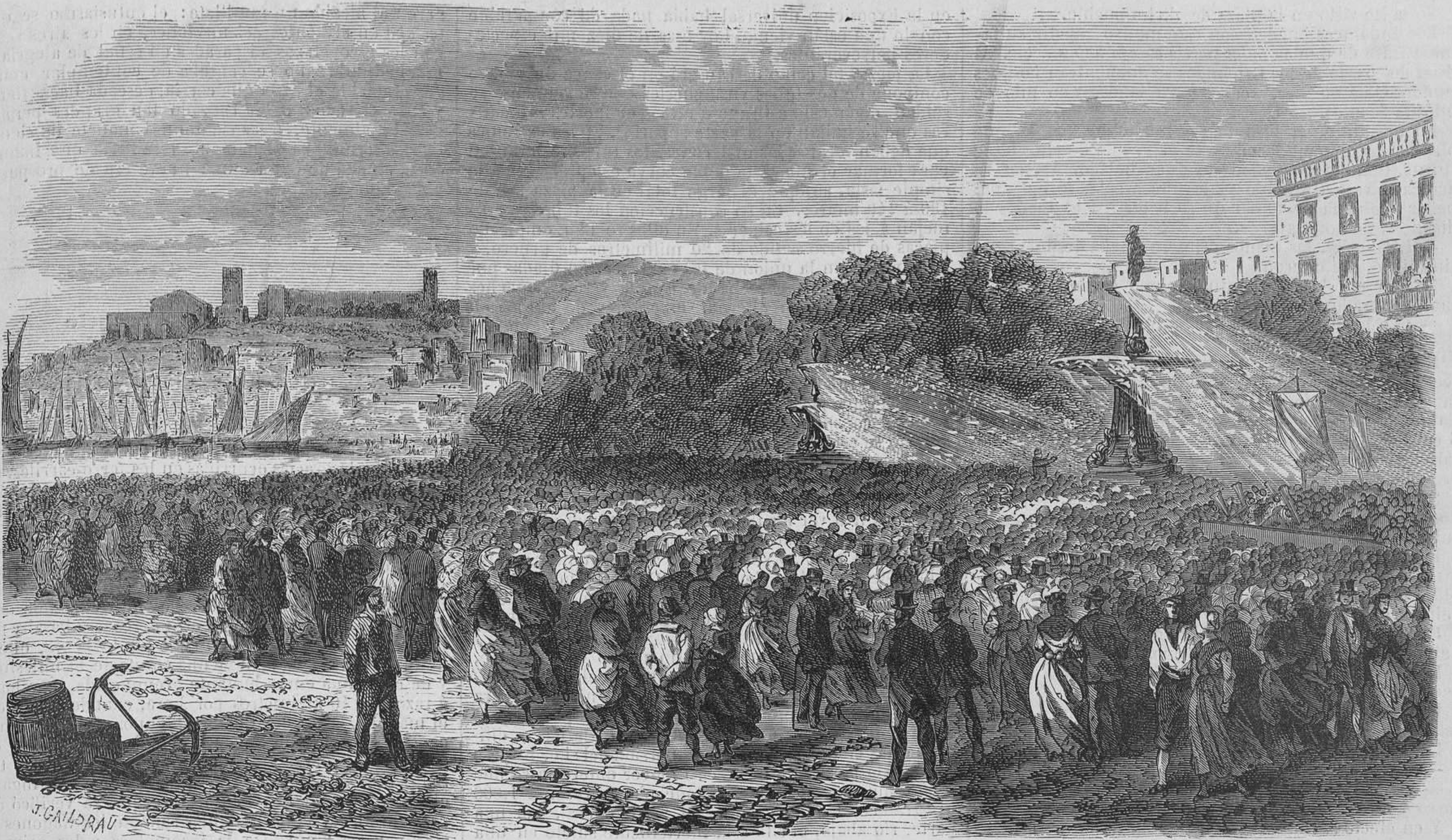
En el mismo sitio en donde estaba la urna manó una fuente cristalina, en la que, para conmemorar el suceso se colocó la urna de mármol, y á su lado se puso una escultura que representaba al obispo de Pamplona durmiendo y al ángel descubriéndole el prodigio.

De esta escultura queda aun algo, lo bastante para adivinarla. Créese que los cristianos ocultaron allí la imagen de la Virgen, cuando la invasión de los moros; pero de cualquier modo la leyenda es interesante y encantadora y me impresiona mas la versión del cántico subterráneo y del ciervo con los luceros en las astas que la verdadera.

Desde la *Fuente de la Virgen* al *Prado de Roldan* hay solo algunos pasos. Preténdese que en este prado se batió el esforzado paladín con Bernardo del Carpio, que probablemente por tener trece años en la época en que tuvo lugar la famosa batalla pasaría el tiempo en subir á los árboles á coger nidos: de todos modos, lo que le cuentan á uno en el país es que en aquel prado



PARIS. — Colocacion de los sifos metálicos destinados á dar paso á la grande alcantarilla, bajo el puente de Alma.



FRANCIA. — Inauguración del canal del Siagne en Cannes, el 16 de agosto de 1868.

se batió Roldan como un héroe, y que hallándose herido y devorado por una sed abrasadora, se refugió en un bosquecillo, hirió una roca con su espada y brotó de esta herida un manantial que no pudo beber porque espiró.

Vean ustedes lo que son las cosas; él no pudo apagar

la sed, pero dejó á Roncesvalles una de las mejores fuentes del país.

Nosotros bebimos un buen trago de agua á su salud. La figura de Roldan está en la imaginación de todos los habitantes del país, y su nombre se pronuncia á todas horas como el de un ser sobrenatural.

Además del Prado y de la Fuente de Roldan hay sus Alforjas, dos grandes hoyos situados á derecha é izquierda del camino de Valcárlos. La tradición dice que con un pié en cada alforja arrojó á sus enemigos una piedra de quince á veinte arrobas que fué á parar á Urroz, siete leguas de distancia, en donde se conserva.



INGLATERRA. — Catástrofe de Abergele, en el ferro-carril de Chester á Holyhead.

posible dar un paso sin observar alguna de las extrañezas del Asia.

» Un precioso rio de agua clara y azulada llamado el Koura atraviesa la ciudad, y en sus márgenes se hallan las casas situadas con una indolencia asiática. Aunque suelen contener muchos habitantes cada una de ellas, carecen esas casas del aspecto de cuartel que se nota hoy por doquiera en nuestras ciudades occidentales. Las construcciones se extienden en ambos espacios y á veces hay jardines que separan los distintos cuerpos de casa. Sobre todo se observa así en las habitaciones armenias, que no demuestran por cierto que se ha querido andar con economías. Cuando un ar-



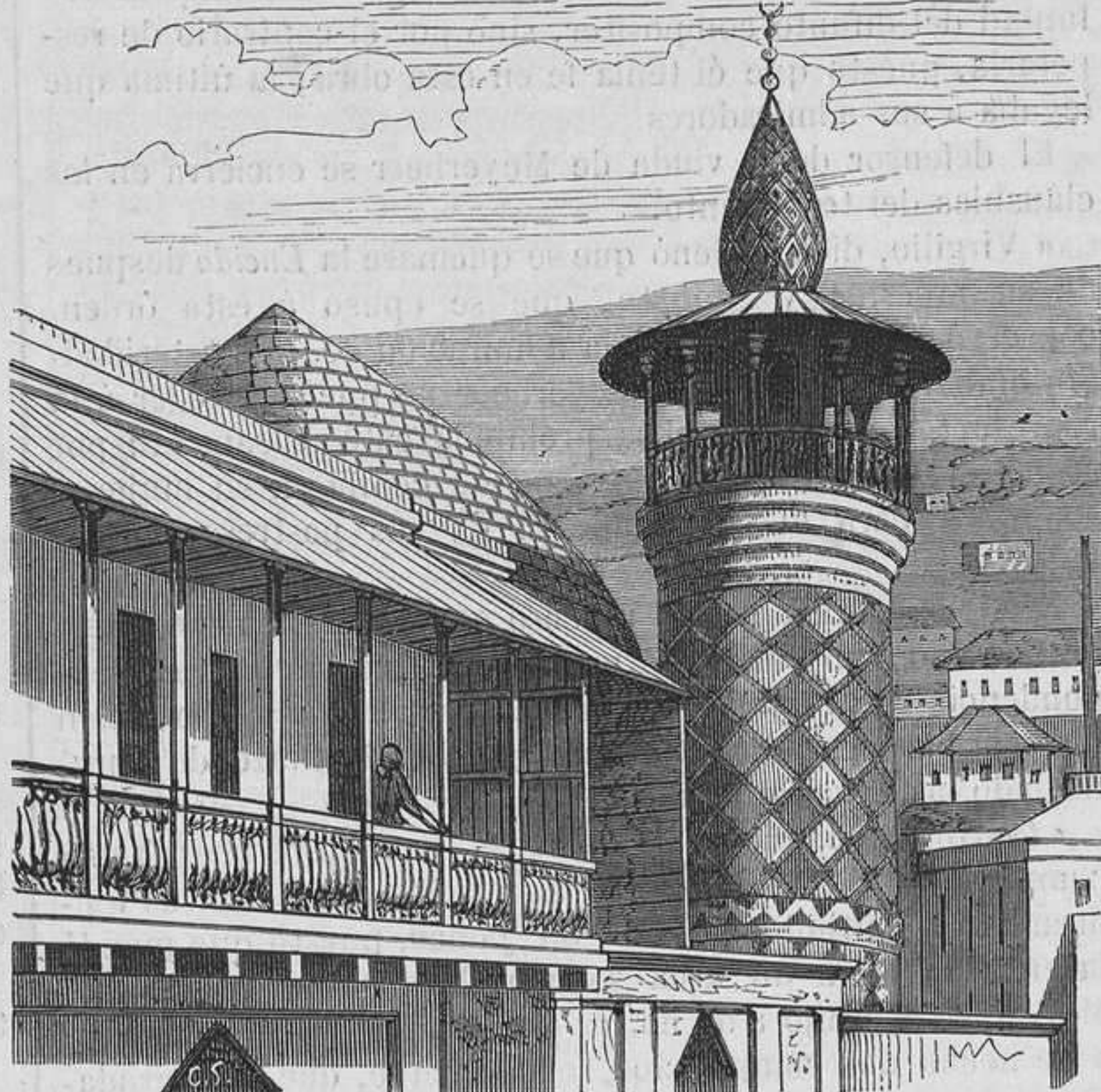
TIFLIS. — Molino en el Koura.

menio se ha hecho rico por el comercio ó por la industria, se creeria deshonrado si no aprovechase esta riqueza para proporcionarse á si mismo y á los suyos todas las comodidades de la vida interior. En este caso prodiga los balcones corridos que hacen circular por todas partes un aire saludable, y luego las colgaduras y tapices de vistosos colores y los muebles de lujo. Lo que le gusta particularmente es el agua viva, que trae á veces de muy lejos y recoge en preciosas fuentes que mantienen la frescura y favorecen el desarrollo de la verdura y las flores.

» Se ha dicho y no sin fundamento, que á este régimen de vida



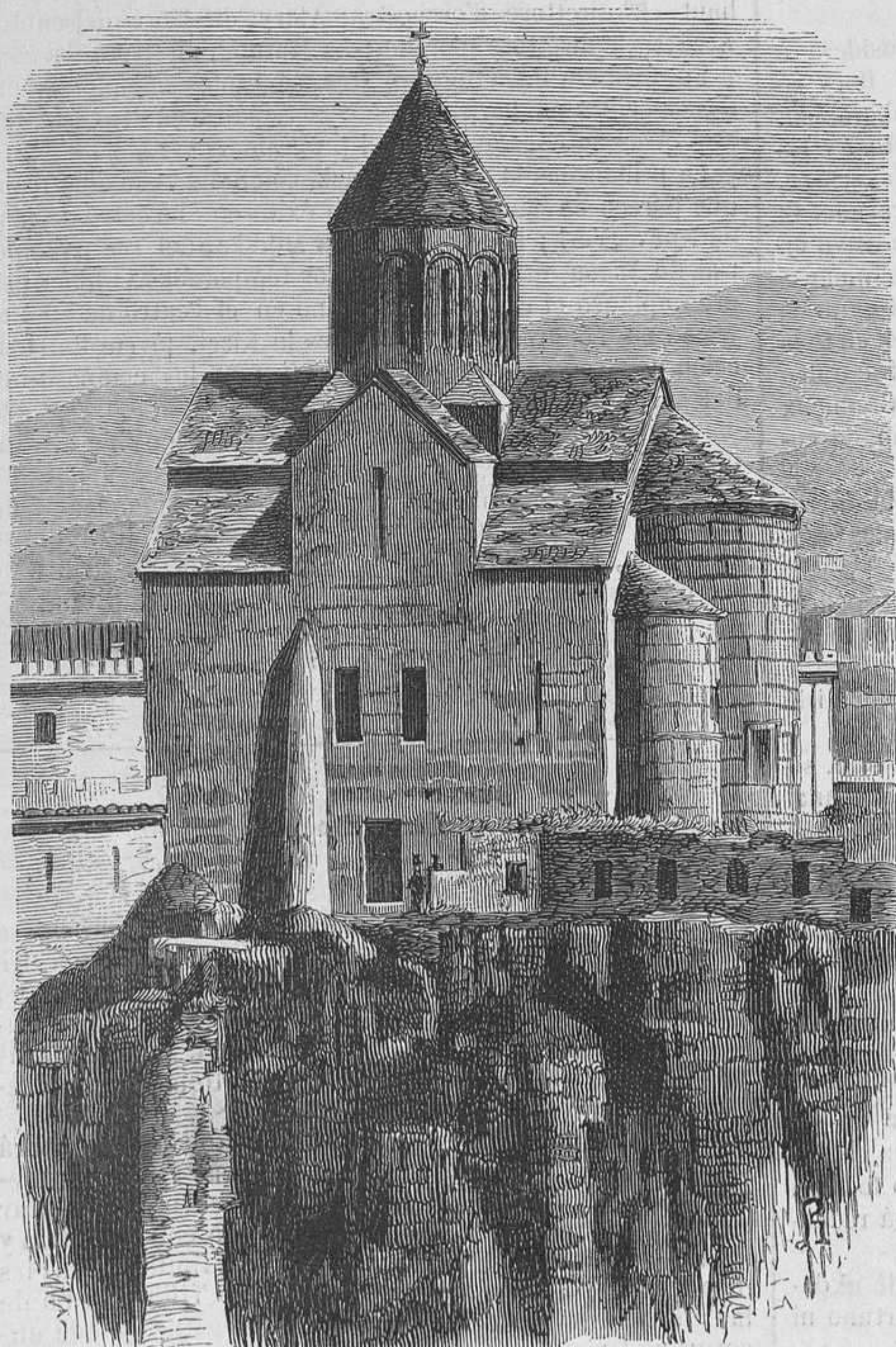
Tipo de georgiana.



Minarete de una mezquita távara.



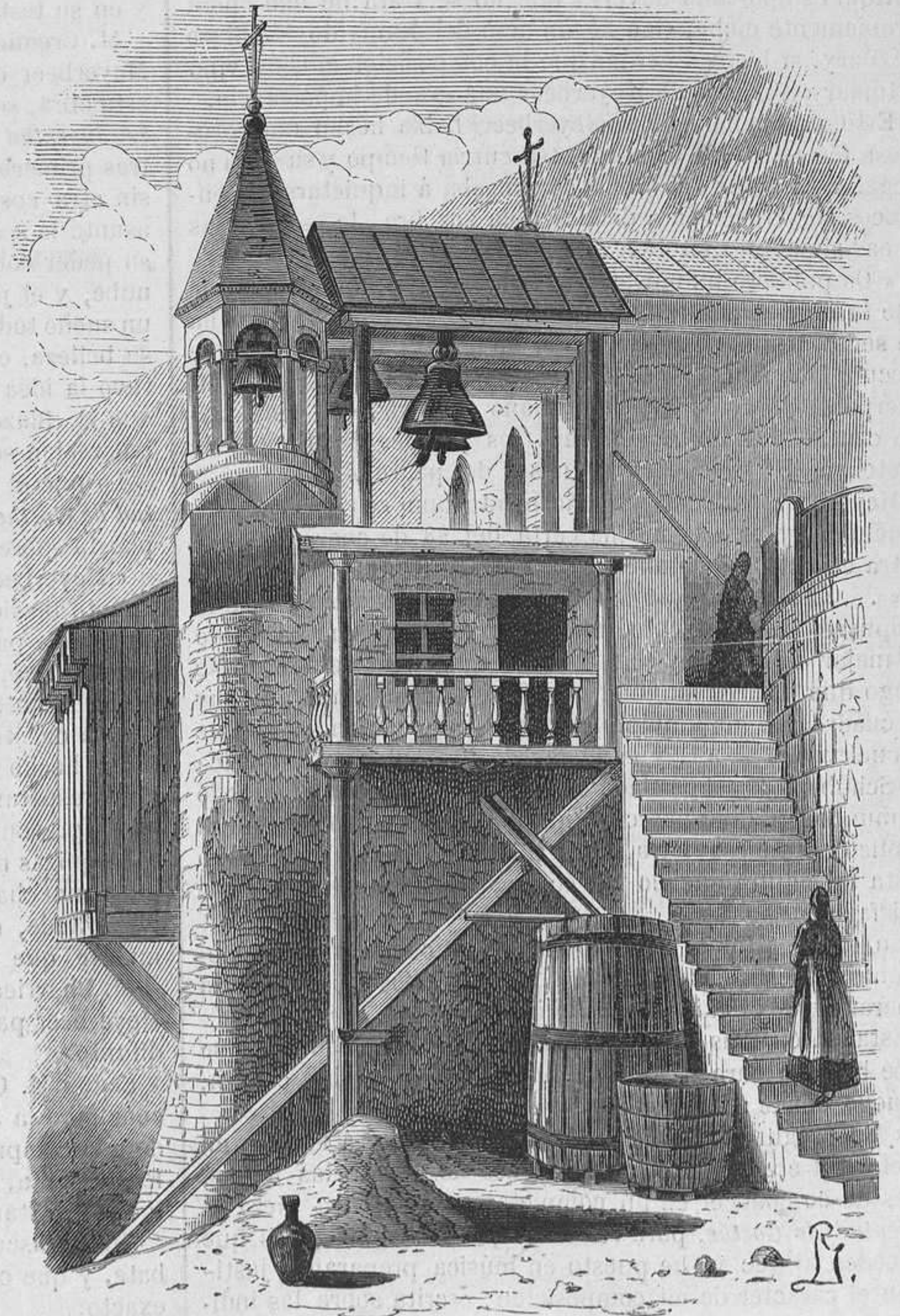
Tipo de georgiano.



Iglesia mtshote.

interior se debe la belleza proverbial y verdaderamente extraordinaria de las mujeres de Tiflis. Sin embargo, aquí es oportuna una observacion que no deja de tener su importancia. La belleza de las mujeres á que nos referimos no es tan general como se cree; mas aun, no se encuentra sino en ciertas razas que con razon se consideran como razas privilegiadas. Si el aire, las aguas, la verdura, las flores fuesen generadores ciertos de belleza, y de una belleza típica, no se encontrarían diferencias radicales en un mismo punto, sobre todo cuando esas diferencias permiten aun distinguir la diversidad de origen al cabo de muchas generaciones. En ninguna parte mejor que en Tiflis resulta esta distincion evidente.

» No hay mas que pasearse por la ciudad y por las márgenes del Koura en la época en que las carávanas hacen alto al pié de los montes caucásianos. No hablo, por supuesto, de los tipos diversos que pueden encontrarse en los grupos de estos viajeros nómadas, pues habria demasiado que decir parándose en



Campanario del monasterio de San David.

esto. Por lo comun estas caravanas levantan sus tiendas en algun vasto prado natural de las orillas del rio. Rara vez faltan mas arriba ó mas abajo de un molino muy pintoresco á que dan movimiento las aguas del Koura. Este molino es célebre en Tiflis y hasta constituye una de las curiosidades de la poblacion, tanto que todos los forasteros le visitan y muchos de ellos le copian en su album de apuntes de viaje,

» Las caravanas que pasan por Tiflis hacen el doble co-



Mujer tátara.



Aldeano tátaro.



Una Durma (tabona).



Obrero griego.



Tipo armenio.

mercio de la importacion y de la exportacion. Cuando llegan de la Alta Asia, y aun de los confines de la Mongolia y del imperio chino, traen sederías, piedras preciosas, té y otras plantas que apenas se encuentran sino mas allá de los grandes desiertos del Asia central. En cambio y para reemplazar las cargas que dejan, toman las mercancías que se fabrican en Tiflis ó que se hallan allí en depósito. Sin embargo, estas últimas figuran en segunda linea, pues la capital del Cáucaso es una de las ciudades mas in-



Alto de una caravana en las orillas del Koura.



PERIODICO DE LAS NOVEDADES ELEGANTES, DESTINADO A LAS SEÑORAS Y SEÑORITAS

FIGURINES DE MODAS ILUMINADOS. — PATRONES. — CRONICAS DE LA MODA. — MODELOS DE TRAJES. — LABORES A LA AGUJA, TAPICERIAS, CROCHETS, BORDADOS, TOCADOS, ETC.

Crónica de la moda.

SUMARIO. — Los bailes del verano en los casinos de los baños de mar y de los establecimientos termales. — Los vestidos cortos de encaje. — Primeras novedades de otoño. — Enumeración de distintos trajes á la moda. — Los vestidos de gasa de Chambéry. — Una moda inglesa que hace furor. — Variedad de rosas para adorno de cabeza. — Los trajes de lana blanca. — Modas de niños. — Confecciones en boga: descripción de dos modelos que darán idea de las modas actuales. — De los sombreros á la orden del día. — Notables variaciones que se anuncian para el próximo invierno.

Las modas de verano están en todo su auge, gracias á los calores excepcionales que tenemos este año. De todos los casinos de baños de mar y de establecimientos termales recibimos noticias en que se nos dice que se baila generalmente todas las noches, despues de haber tomado por la mañana el baño en el mar, ó despues de haber bebido numerosos vasos de agua en las fuentes minerales.

Pero es de advertir una cosa importante, á saber: que para esta clase de bailes, no es absolutamente de rigor el traje clásico; casi podriamos decir que no prueba buen gusto el llevarle. Las señoras mas elegantes adoptan ciertos trajes de fantasía graciosos y ligeros que tienen el carácter de los trajes de calle.

Se llevan muchos vestidos cortos de encaje, ya de Chantilly, ya de guipure negra, sobre visos de colores; estos trajes constituyen hoy la suprema elegancia, sin contar que luego pueden servir de tunicas para los vestidos de invierno.

Como nos hallamos ya en el mes de setiembre, comienza á ser tiempo para ocuparse de los trajes de otoño.

En tanto que duren los calores, no saldremos de las telas ligeras y vaporosas, como el barés, la muselina,



Nº 1. Sombreros de campo.

el percal y la gasa de Chambéry; pero así que refresque la temperatura, lo que puede venir de un día á otro, preciso será que las señoras se hallen dispuestas á soportar sus variaciones. Los trajes de fular de colores oscuros, los de cachemira y los de tafetan son indispensables en la estacion de otoño, y las primeras casas de Paris han dado ya á luz bonitos modelos.

Con los mas escogidos de estos modelos, hemos formado una coleccion para las lectoras del *Correo*, que se verá reunida en la última página de esta seccion de modas. Adelantar las noticias de la moda, ha formado y formará siempre la parte principal de nuestro programa.

Sin embargo, esta crónica no será aun una crónica de otoño; todavia tenemos mucho que decir respecto de los trajes veraniegos.

Hé aquí, para principiar, la descripción de un traje de la condesa de H., que ha llamado mucho la atencion en Deauville.

Una enagua de tela de Méjico (seda y lana) azul celeste, y en el bajo un volante igual abullonado por arriba; en torno del volante, y á cada lado del abullonado, una ruche menuda de tafetan azul celeste.

Falda abeja muy recogida por detrás y por los lados para hacer la forma de las dos alas de una abeja; ruche de tafetan azul recortado para adorno de la falda, y lazo de tafetan sobre los lados.

Cuerpo abierto en forma de corazon con valenciennes fruncido por dentro.

Ancho cinturón de tafetan azul celeste con puntas muy cortas formando fleco de la misma tela.

Medallón formado de un camafeo antiguo con círculo de oro mate, colgado al cuello por una cinta de terciopelo azul celeste.

Sombrero Watteau de paja blanca adornado en su derredor con una ruche de tafetan negro y puntilla de encaje; broche de capullos de rosa.

Vemos pues que este traje puede contarse entre los mas originales, y sabido es que la originalidad es la primera condicion de la elegancia



Nº 2. Traje de estilo Luis XVI para campo.

Luego citaremos tambien un traje confortable de gro, color de vino de Burdeos; la falda es de cola prolongada, y va adornada con un alto volante fruncido coronado con dos sesgos de raso del mismo color.

Con esta falda hay una confeccion llamada Dubarry, de una forma casi flotante que llega hasta media falda. La confeccion está sesgada por costuras cintradas que llegan cada una á un lazo puesto en el bajo, lazo que sostiene los pliegues en pabellones.

Dos sesgos de raso guarnecen el bajo.

Igual adorno hay en las mangas y en el escote.

Otro vestido es de tafetan verde glaseado gris, que lleva sobre la falda túnica y delantal.

La falda es lisa, pero la túnica está adornada con un volante cortado al sesgo.

Esta túnica redondeada forma feston por abajo. El volante lleva encima un rizado de cinta verde.

El delantal redondo lleva igualmente al borde un rizado semejante y una puntilla blanca.

Detrás del talle hay un gran lazo de encaje blanco que parece sostener el alto del delantal, y los largos cabos de este lazo caen sobre la túnica.

Las mangas llevan en la sisa y en la bocamanga un rizado y un volante de encaje. El cuerpo se cierra con lazos pequeños de guipure.

Una modista de Paris acaba de enviar á Ems un vestido que merece una descripcion aparte.

Este vestido es de tafetan rosa té glaseado.

La falda estaba adornada con tres altos volantes progresivos de la misma tela, y estos volantes están coronados con una ruche y un pequeño encaje blanco.

El cuerpo es de largas faldetas redondeadas, y se abre sobre una rica guipure de encaje.

Todo el rededor de la basquiña está rodeado con una ruche, con encajes y lazos de distancia en distancia.

El cinturon de encaje está sujeto bajo una roseta de cinta.

Las mangas son cortas, y están adornadas con un alto volante de guipure coronado con una ruche.

Completa este traje una capa

angosta de cola larga, cuyos pliegues se fijan en lo alto del cuerpo.

Esta capa es de barés blanco tunecino, y está orlada con una franja de felpilla.

En los casinos de los baños de mar se viste de toda etiqueta para las comidas.

Muchos de estos trajes se hacen de gasa de Chambéry, que es seguramente la tela mas á la moda en los dias calurosos.

Las faldas se guarnecen de bullones en toda su altura, y entre cada bullon se coloca un pequeño ruló de raso.

Blanco y cereza hace un efecto precioso.

El cinturon se hace de lo mismo, ó bien se forma con una ancha cinta de raso cereza.

Muchas de las señoras que concurren á estas comidas han adoptado una moda inglesa que ofrece un lindísimo aspecto.

Se ponen una hermosa flor en el pelo, ó una guirnalda de flores en la falda.

Hay casas en Paris que hacen estas flores artificiales con tanta perfeccion, que pueden luchar ventajosamente con las verdaderas hijas de la naturaleza, sin contar con que estas últimas se ajan al menor soplo, en tanto que las otras tienen una frescura eterna.

Las rosas se llevan mucho en el verano; se colocan fácilmente, y no necesitan el arte del peluquero.

Y luego ¡se armonizan tan bien con los trajes escotados! Hay una variedad indecible.

Señalaremos algunas de ellas:

La rosa Metternich, purpurina, un poco violeta, que se destaca maravillosamente sobre el pelo, no menos que sobre los trajes negros, con mantilla española que tan en boga se hallan actualmente.

La rosa Pourtalés, de un blanco rosado sumamente suave.

El Persian Yellow, un triunfo seguro para todas las morenas.

La princesa, rosa jaspeada. La rosa imperial, etc., etc.

Para por la mañana, los trajes de baños de mar se hacen de lana, generalmente hablando.

La lana blanca, sin mas adorno que unas ruches, ó volantes de la misma tela, es el traje matutino de las señoras mas elegantes.

Tambien se ven muchas telas escocesas y grises.

Los plegados rusos constituyen el adorno ordinario de estos trajes, con gruesas trenzas negras ó terciopelo negro.



Nº 3. Traje de baile.

Pero la imaginacion puede entregarse á todos los caprichos cuando se trata de trajes de playa.

En los trajes de niños ha habido variaciones que importa señalar en esta crónica. Entre los de las niñas se distinguen los de mohair blanco adornados con una guarnicion dentada de tafetan cereza, castaño ó azul.

Hay dos hileras sobre la falda.

Una pequeña túnica redondeada sobre los lados sube por detrás hasta el talle, y está adornada con un cinturon que tiene una roseta de cinta cereza.

El cuerpo se compone de un plastron adornado con dos hileras de ondas de tafetan de color, y se sostiene con una cordonería que forma lazos en lo alto de las mangas.

Otros trajes de niños se hacen de tafetan de dos matices, uno gris claro y otro azul oscuro, y llevan una enagua gris guarnecida con dos pequeños volantes azules recortados.

La falda de encima está tendida sobre el delantero, y va recogida á cada lado para juntarse por las puntas de detrás, mediante una graciosa roseta.

El cuerpecito, que va de una pieza con la enagua gris, tiene la forma cuadrada, y le acompañan tirantes de tafetan. La orla de la falda de encima, así como los tirantes, tienen un plegado de guipure por adorno.

Tambien hemos examinado algunos trajecitos de niños.

Los hay completos de mahon, con pantalon ancho, y grandes botones á los lados.

Otros trajes son de hilo con anchas rayas color castaño y blanco; el pantalon, muy hueco, está adornado con una roseta de lana color de castaña sobre el lado de la liga. La chaquetita tiene una capucha puntiaguda con borla de lana color de castaña.

Digamos dos palabras sobre las confecciones á la última moda.

Hemos visto una confeccion de gro formando esclavina, de donde salen dos grandes puntas que quedan sujetas por delante para fijarse detrás por el extremo, mediante un simple boton de raso.

Este modelo queda entreabier-to por abajo para recibir la punta de una capucha adornada con



Nº 4. Traje de casino.

una lujosa borla, y coronada con una roseta de encaje y un boton de raso.

Una franja-redecilla adorna todo el borde de la esclavina, teniendo encima tres sesgos de raso. Las carteras son cuadradas, y llevan tambien tres sesgos de raso, con franja-redecilla.

Otra confeccion ajustada es de faye con faldeta y esclavina corta. La esclavina parte de la costura de encima de los hombros, y baja hasta el talle formando punta; toda ella está orlada con una lujosa franja coronada con un bordadito de trencilla.

La faldeta lleva grandes festones trazados con los mismos ornatos, y en el feston se ve á cada lado una gruesa roseta simulando bolsillos.

El cinturon de largos cabos está guarnecido al extremo con una roseta, y estos cabos se hallan adornados con un encaje menudo coronado con un bordado de trencilla formando guirnalda sobre el contorno.

El bajo de la faldeta lleva igualmente una puntilla de encaje. Los cabos del cinturon bajan mas que la faldeta.

Estos dos modelos darán idea de la moda actual, que se cambiará muy luego por las novedades de otoño que se ven en nuestra lámina de la página 208.

Los sombreros que se hacen son primorosos; son un lindísimo conjunto de flores y encaje.

La forma *cazador*, que es la mas adoptada en este mes de setiembre, no exige flores mas altas que las formas *Pompadour* y *Watteau*; pero como se acerca al estilo húngaro, necesita una pluma.

Los cordones de frutas, sobre todo de moras, producen un bonito efecto en la paja de arroz.

Los sombreros *anamitas* hacen furor en Dieppe y en Trouville.

Llaman así á esos sombreros un poco puntiagudos, de grandes alas, sobre las cuales hay un sembrado de crucecitas de terciopelo negro.

Estos sombreros tienen anchas cintas de terciopelo negro que se anudan sobre el rodete por detrás; se forran de tafetán azul celeste, malva ó rosa.

Las formas de los sombreros son tan variadas, que cada señora puede hallar, con toda seguridad, una forma adecuada á su semblante.

Las jóvenes prefieren para vestir las formas Valois un poco altas de casco, con plumas rizadas que se mezclan con una coca de encaje.

Entre las plumas se suele poner un pájaro-mosca que brilla como una pedrería.



Nº 5. Traje de comida.

Los sombreros *Letoriere* están todos cubiertos de plumas rizadas con las alas de terciopelo del color de las plumas, y por un lado un rastro de flores.

A todo esto ya se preparan los sombreros de otoño, que es la estación de las cacerías y de los paseos á caballo.

En estos sombreros cerrados se mezclarán la paja y el terciopelo.

Se anuncian grandes cambios. Parece ser que los sombreros serán muy altos sobre la frente, muy empachados, algo del estilo Luis XVI. No tardaremos en tener noticias positivas sobre esta gran variacion de la moda.

JULIA.

Descripcion del figurin iluminado que acompaña á este número.

Primer traje. — Vestido de tafetán color nuevo llamado de *vino de Burdeos*, de falda larga adornada con un doble volante ligeramente fruncido, que llega á perderse por detrás debajo de dos grandes puntas guarnecidas por el mismo estilo. Cuerpo escotado; mangas largas y justas. Pequeña esclavina de encaje negro con vuelta accidentada. Tocado de flores del mismo color que el vestido, puestas sobre un encaje negro que se anuda por detrás con cabos flotantes. Guante de cabritilla.

Segundo traje. — Vestido de tafetán blanco punteado de verde. La falda es larga y forma delantal con tiras de entredos sobre viso verde. Cuerpo escotado de forma cuadrada, dejando ver la pechera de una camiseta blanca. Mangas largas y angostas guarnecidas por arriba y por abajo con tiras de entredos sobre viso verde. Cinta verde al cuello. Tocado de cinta verde rizada. Guante de cabritilla.

Descripcion de la hoja de patrones y bordados que acompaña á este número.

LADO DE LOS PATRONES.

Patron del fichu *María Antonieta*.

Figura 1. Delantero del fichu.



Nº 6. Traje de casino.



Nº 7. Traje de campo.

Figura 2. Espalda del fichu.
3. Una de las puntas del fichu.

Patron del delantal para niño.

Figura 4. Delantero de cuerpo.
5. Mitad del delantal.
6. Espalda del cuerpo.

LADO DE LOS BORDADOS.

Nº 1. Delantal de un vestido largo para niño, que se borda al plumetis y punto de armas.

Nº 2. Pañuelo de aplicacion sobre tul Alenzon.

Nº 3. Puño blanco que se borda al plumetis.

Nº 4. Cuello blanco al plumetis.

Nº 5. Cuellecito alto que se borda con seda negra, á punto ruso.

Nº 6. Puño del dicho cuello.

Nº 7. Pañuelo con dobladillo á feston.

Nº 8. C G, para pañuelo.

Nº 9. H H góticas, para servicio.

Nº 10. ES enlazadas, para pañuelo.

Nº 11. GH enlazadas, al plumetis, para sábanas.

Nº 12. A D góticas, para pañuelo.

Nº 13. C C V imperiales, para pañuelo.

Nº 14. A F inglesas, para pañuelo.

Nº 15. H H góticas, para servilleta.

Nº 16. CB enlazadas, feston para funda de almohada.

Nº 17. ES enlazadas, plumetis, para funda de almohada.

Nº 18. J J L enlazadas, derechas, plumetis.

Nº 19. TH enlazadas, derechas.

Nº 20. E E S, plumetis, corona de conde, para servicio.

Nº 21. HG enlazadas, plumetis, para sábanas.

Nº 22. H T, plumetis, para pañuelo.

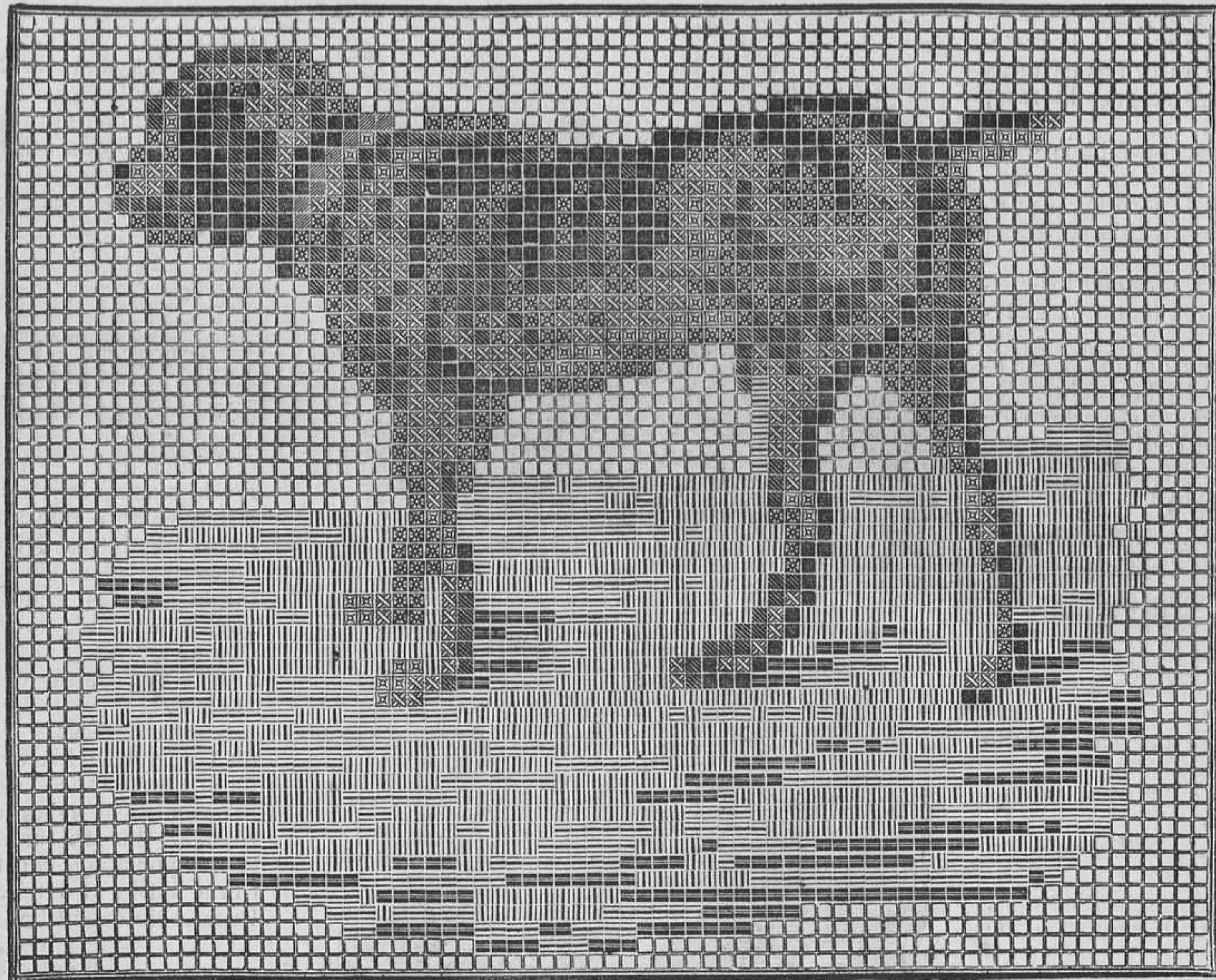
Nº 23. ES enlazadas, para pañuelo.

Nº 24. Maria, plumetis, para pañuelo.

Nº 25. H H góticas, para sábanas.

Nº 26. GP enlazadas, para pañuelo.

Nº 27. C V góticas, para pañuelo.



Nº 8. Dibujo de tapiceria para taburete.

■ Negro. ▨ Castaño muy oscuro. ▩ Castaño oscuro. ▪ Castaño menos oscuro. ▫ Gris. ▬ Azul. ≡ Verde oscuro. ≡ Verde menos oscuro. ≡ Verde claro. □ Fondo blanco.

Trajes, tocados, labores y demás cuyos dibujos se intercalan en el texto.

Nº 1. Sombreros de campo.

Hé aquí una coleccion de modelos de sombreros que completarán las noticias de nuestra crónica.

El primero de tul paja y todo plegado, está adornado de trenzas de crespon paja, y adornado al lado con una coca de tul y un lazo hecho de trenza de donde sale un tul adornado de blonda paja.

El modelo Nº 2 de paja inglesa y de forma húngara, está rodeada de una corona de espigas de trigo mezcladas con flores silvestres. Manojó de espigas sobre el lado. Dos cintas se atan en medio del rodete, y de los lados sale un crespon que se ata bajo la barba.

El modelo Nº 3 es de una forma nueva y está hecho de muselina blanca guarnecida de bordados. La muselina colgante que rodea el casco del sombrero, se disminuye á cada lado bajo un lazo de muselina, pasa por el cuello cruzándose y cae hácia atrás en forma de albornoz. Sobre la ruche de muselina que se ve delante hay dos margaritas.

El cuarto modelo es un sombrero japonés para niña ó señora joven. Este sombrero de paja de arroz está adornado con un lazo de terciopelo negro del que salen cintas de terciopelo que caen á lo largo. Una guirnalda de pámpanos y uvas tintas y blancas rodea el sombrero y cae de lado sobre las cintas que se atan bajo el rodete.

Nº 2. Traje de estilo Luis XVI para campo.

La figura Nº 2 lleva un bonito traje de estilo Luis XVI que usan las señoras elegantes que viven en el campo.

Vestido de fular malva guarnecido por abajo con tres volantes ondeados y en forma de levita por delante. Sobre los volantes hay un ancho plegado orlado de guipure Cluny blanca. Por detrás la falda forma un doble tontillo que se sostiene á los lados por lazos de raso malva.

Cuerpo abierto á chal; mangas ajustadas con bullon arriba y adorno en armonia con el de la falda en las bocamangas.

Sombrero María Antonieta muy levantado por el lado, adornado con plumas.

Nº 3. Traje de baile.

En la Crónica de la Moda hemos dicho que las señoras no llevan á los bailes de verano el clásico traje que se usa en el invierno, y la figura Nº 3 es un ejemplo de la originalidad que reina en estos prendidos.

El vestido es blanco de gasa de Chambéry. La primera falda, lisa por arriba, tiene abajo un abullonado de gasa coronado con un terciopelo negro rodeado de blonda blanca.

La segunda falda, toda abullonada, es de gasa tambien y se halla rodeada y separada á intervalos por medio de un terciopelo negro guarnecido de blonda blanca.

El cuerpo es escotado de forma cuadrada y las mangas están abullonadas gradualmente.

Todo el adorno de cabeza consiste en una margarita blanca.

Zapato de baile con reflejos dorados y tacones Luis XV.

Pendientes de oro cincelado y medallon artistico colgado al cuello por una cinta de terciopelo negro.

Nº 4. Traje de casino.

La figura Nº 4 lleva un traje de casino que se compone de una primera falda de mohair gris fieltro de dos matices. La primera falda lisa es mas oscura que la segunda, la cual va recogida á cada lado por lazos de cinta. Esta segunda falda es ondeada y está guarnecida al rededor con botones y ojales simulados.

El cuerpo, del mismo color que la primera falda, va cubierto con una chaqueta redonda igualmente ondeada y adornada como la segunda falda, cuyo color tiene.

Sombrero de ala angosta y caída de lienzo, adornado con dos grandes margaritas y un velito de crespon.

Cuello blanco y corbata de muselina bordada.

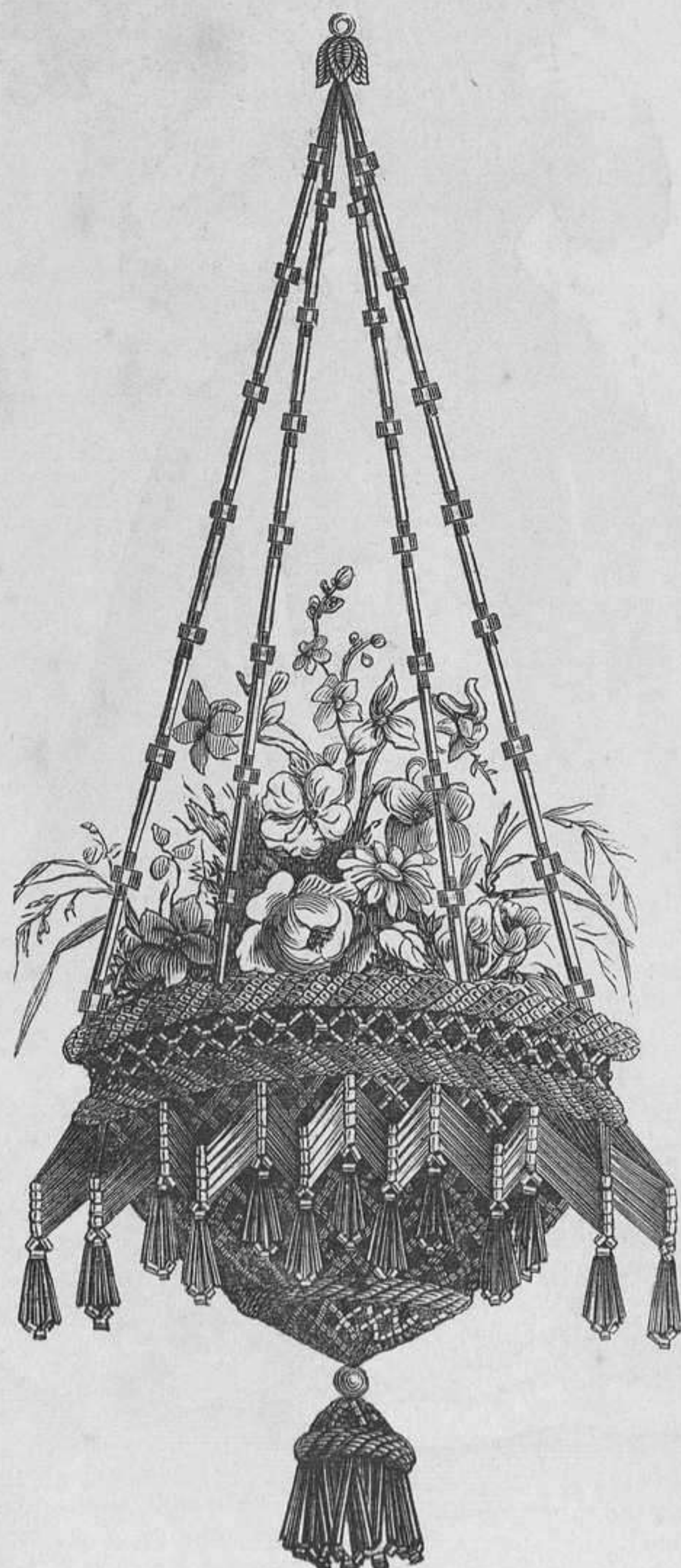
Nº 5. Traje de comida.

La figura Nº 5 lleva un elegante traje para comida de etiqueta. La primera falda larga es de tafetan negro y la segunda de gasa de Chambey. Esta segunda falda está sembrada de flores y recogida de lado con lazos de cinta.

Cuerpo negro de guipure.

Nº 6. Traje de casino.

El traje de casino que lleva la figura Nº 6 es de fular.



Nº 9. Canastillo colgante hecho de abalorios.



Nº 10. Jardinera de bambu.

El cuerpo y la primera falda de fular rayado color de castaña y blanco están adornados con una ruche plegada guarnecida á cada lado con un ondeado de fular color de castaña liso, parecido á la segunda falda corta. Esta segunda falda va recogida bajo un cinturón de ancha cinta color de castaña.

Sombrero húngaro adornado con tul y sujeto con flores que caen sobre el pelo.

Nº 7. Traje de campo.

Nuestro dibujo Nº 7 representa un traje para convite campestre. El vestido es de fular crudo de dos faldas, la primera lisa y larga, y la segunda que está adornada con una ruche marquesa, se encuentra recogida por un solo lado bajo un cinturón de tafetan habana de puntas largas. Camiseta de muselina, adornada con entredos de Valenciennes y chaquetilla Figaro de mangas largas.

Nº 8. Dibujo de tapicería

Este bonito modelo puede emplearse para una porción de objetos, como taburetes para los piés, capachos, etc..

Nº 9. Canastillo colgante hecho de abalorios.

Materiales: Abalorios de Bohemia blanco mate,

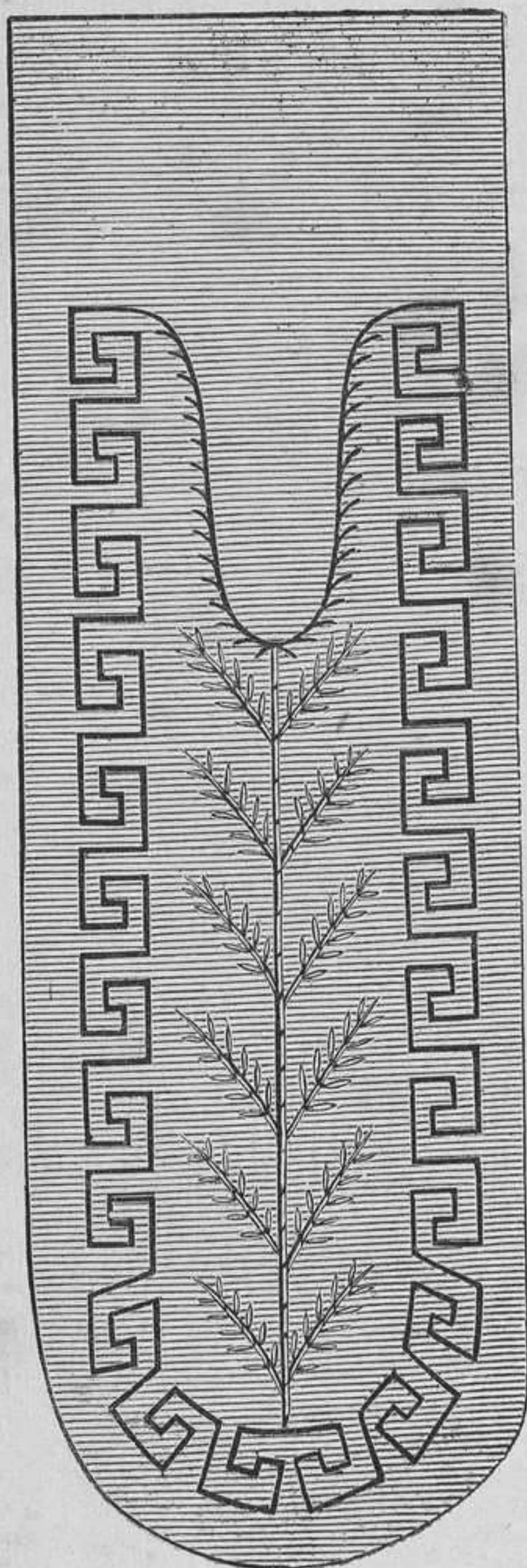
verde y ámbar; canutillos blanco mate y verde; dos círculos de alambre.

No puede idearse nada mas bonito para una salita ó un comedor de campo que este canastillo de abalorios, lleno de flores, que se cuelga como una lámpara encima de la mesa, ó delante de una ventana. El brillo de los abalorios verdes como la esmeralda, forma un lindísimo contraste con el blanco mate de los otros, reunidos por los brillantes abalorios de color de ámbar. La ejecución de este canastillo es tan sencilla como agradable.

El fondo se hace de arcos calados con abalorios de colores contrapuestos. Se ensartan cinco abalorios, y se pasa la aguja en el abalorio de en medio de la vuelta precedente. Se hacen tres hileras de abalorios blancos, una de abalorios verdes, tres de blancos, una de verdes, otra de color de ámbar, y luego otras cuatro de abalo-

rios blancos. Se cose este fondo á uno de los círculos de alambre, luego se hacen cuatro hileras de abalorios blancos y se cose el segundo círculo de alambre. Se rodea este círculo con un cordón de abalorios blancos, verdes y ámbar, volviendo á la vez dos hileras de cada color.

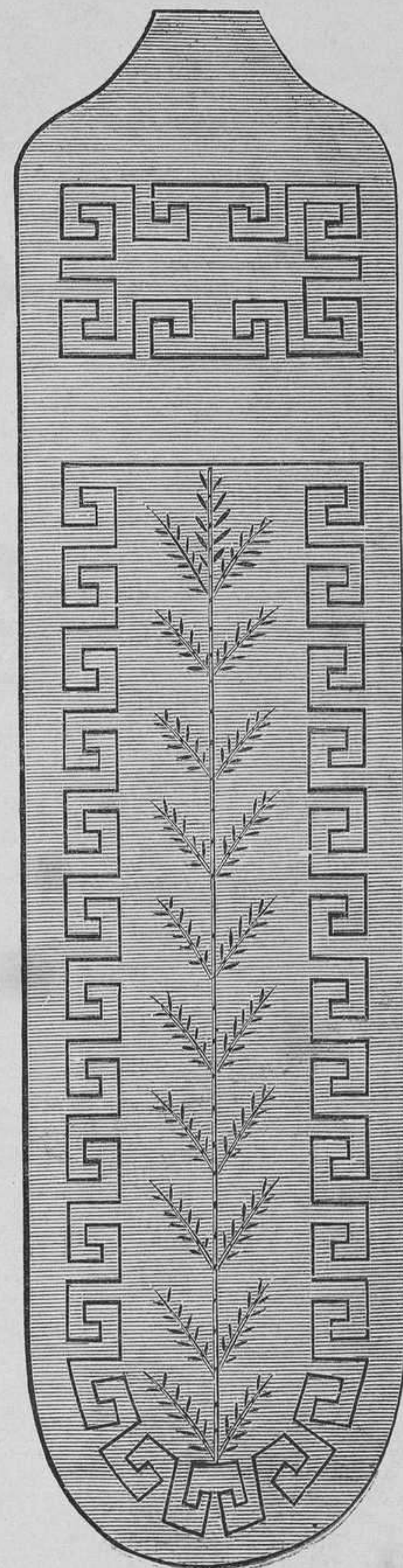
En torno del primer círculo se hace un feston en relieve con los canutillos verdes. Se procede de este modo: se ensarta un canutillo, un abalorio ámbar y un canutillo; se pasa en los puntos que sostienen el círculo, y se continúa así todo el rededor. Hay que hacer cinco hileras del mismo modo encima unas de otras. A cada punta se pone una borla formada de cuatro canutillos. Las cadenas para colgar el canastillo se hacen de canutillos blancos, alternados con cuatro abalorios verdes. También se pone en el remate del canastillo una borla de canutillos verdes, con abalorios de ámbar.



Nº 12. Estuche de anteojos.



Nº 11. Bordados de la jardinera.



Nº 13. Estuche de anteojos.

Nºs 10 y 11. Jardinera de bambú.

Materiales: Montura de bambú, cañamazo y sedas.

Hé aquí un mueblecito tan nuevo como elegante, cuya montura de bambú barnizado contiene una vasija de hojalata donde se pueden poner flores en agua. Entre las cañas se pasa el bordado tendido sobre un pedazo de cartón separado para cada punta, y que se reúnen con una costura disimulada bajo una trencillita de seda del color del fondo.

Damos aparte, y del tamaño natural, el dibujo del bordado, que se hace al pasado con colores matizados sobre cañamazo; el fondo es de seda verde mar, y está hecho á punto de tapicería.

Las espigas se hacen de tres matices de amarillo, los

acianos de dos matices de azul con el corazón de un verde oscuro, las margaritas blancas con corazón amarillo, el follaje de verdes variados, la cinta con tres matices de rosa, y los tallos color avellana, verde y castaño oscuro.

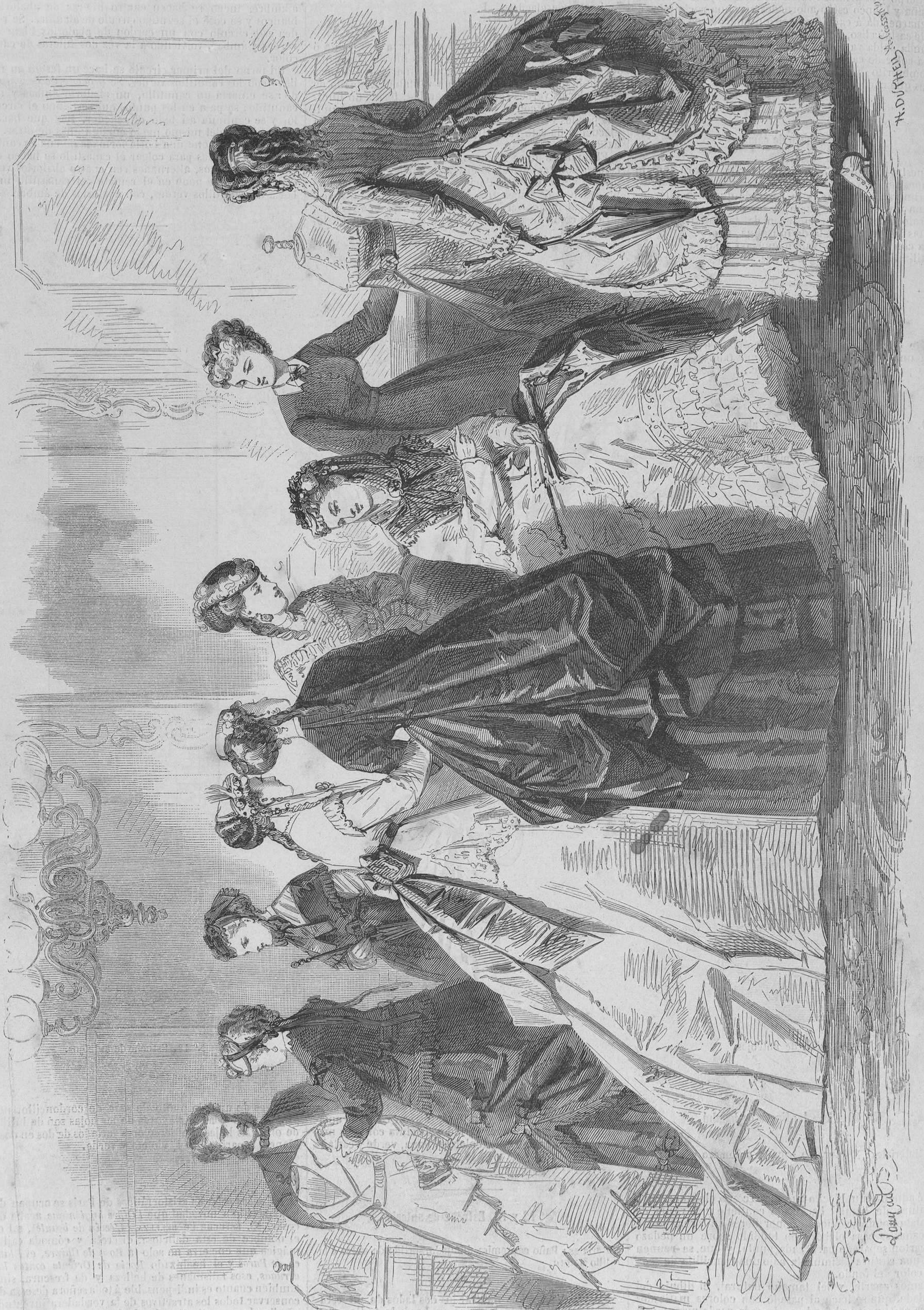
Nºs 12 y 13. Estuche de anteojos.

Materiales: Paño cachemira dibujado, surtido de sedas é hilillo de oro.

Damos del tamaño natural los dos lados de un estuche de anteojos. Esta labor es un bordado indio sobre paño cachemira encarnado. Cuando está dibujado y forrado de tela de algodón, se tiende en un telarcito. La

greca es de un solo punto de seda de cordoncillo, negra. El tallo y las nervaduras de las hojas son de hilillo de oro. Las hojas son de colores variados de dos en dos: blanco, amarillo, azul, violeta y verde.

Todas las señoras aristocráticas de París se ocupan de la maravillosa novedad que *l'Office hygiénique* acaba de crear. El ESTUCHE DE BELLEZA (*L'écrin de beauté*), tal es el nombre de esta deliciosa, discreta y cómoda cajita mágica que encierra no solo la *Rosa de Chipre*, el *Blanco de Paros* y el hechizado *Rocio de Oriente contra las arrugas*, esos talismanes de belleza y de frescura, sino también cuanto es indispensable á toda señora deseosa de conservar todos los atractivos de la verdadera juventud, añadiendo que el *Estuche de belleza* no cuesta mas que 250 francos en casa de V. Rochon, ainé, 17, calle de la Paz, en París.



MODAS DE 1868. — Estacion de otoño. (Véase la Crónica de la Moda.)